

## **LA EDUCACIÓN COMUNITARIA DESDE EL EQUIPO**

Así reza el encabezamiento de esta charla que me encomiendan compartan con todos vosotros.

Me parece atrayente, interesante y bonito poder estar estos ratos juntos en torno a la figura de un hombre cercano, entrañable y a la vez sorprendente, Luís Amigó. Lo último, como tantos otros grandes hombres, porque en los tiempos en que nadie podía pensar en los pequeños y más necesitados, tiene sensibilidad para darse cuenta de sus angustias y necesidades más vitales, proponiendo soluciones más allá del buen parecer de la sociedad.

Algo debe estar pasando para que en este año jubilar nos encontremos todos entorno al mensaje, al espíritu y a la vida prolongada en nosotros de Luís Amigó. Me atrevo a pensar que en sus enseñanzas hay algo de universal, intemporal, básico, que es y será siempre valioso.

Me siento bien, me siento a gusto, me siento encantado en formar parte de esta familia al lado de Luís Amigó. Una familia que cada día se alarga pues caben en ella todos los que en el hace poco estrenado siglo XXI se suman al ideal planteado un día por Luís Amigó

No sé si expresa adecuadamente la frase del encabezamiento de la conferencia lo que quiero comunicar, o lo que en su día se pensó como algo digno de ser reflexionado por todos. Lo que se pensó en verdad es cómo vivir hoy, transmitir hoy, en nuestras realidades concretas en cada casa, institución o lugar de presencia de lo amigoniano, el espíritu, los principios y compromisos personales y sociales que desde y con Luís Amigó se iniciaron en los umbrales de la Congregación amigoniana.

Cuales fueron aquellos principios, cómo fueron surgiendo, cómo fueron transmitidos a la posteridad, cómo han llegado a nosotros y qué podemos, debemos hacer nosotros para ser fieles al pensamiento y espíritu de Luís Amigó en la sociedad que nos ha tocado vivir, es el porqué y para qué del compartir con todos vosotros este tiempo que nos han obsequiado.

Si me permitís, os apunto ya el esquema de lo que juntos me gustaría fuéramos viendo.

A .- Donde se genera e inicia toda esta oferta. Protagonismo de Luís Amigó.

B .- Proceso de identificación de lo que hoy denominamos como pedagogía amigoniana.

C .- Bases y principios fundamentales de nuestra pedagogía: Pedagogía amigoniana.

D.- La transmisión al futuro de nuestra pedagogía: La Comunidad educativa integral

E.- La transmisión y vivencia de la pedagogía amigoniana hoy.

Conclusiones:

.- Qué hacer.

.- Por qué hacer.

.- Quien hacer y transmitir nuestra pedagogía hoy.

.- Un reto: Quiero ser feliz viviendo intensamente y gozosamente nuestra pedagogía, y nuestro estilo de ser y estar.

**A: Inicio de una aventura: Un hombre; Luís Amigó.**

La historia de la humanidad está plagada de momentos de bienestar, acompañados de realidades crudas de sufrimiento y dolor.

Siempre ocurre que los sufridores son los mismos: los débiles, pobres, desvalidos y, los niños. Sobre todo estos, que nunca contaron casi nada en el pasado de la humanidad, y diría yo, siguen contando bastante poco: No tienen voz, no se les oye, son la voz silenciosa, y al final, tantas veces, continúan siendo los sufridores sin voz.

Se oye algún susurro hoy día pero, frente al drama mundial de la infancia, es eso, un susurro.

Dejad que me ponga hoy una vez más a su lado. Ya sé que todo esto no es tan fácil sentirlo, porque casi no se ve, pero extended la mirada un poco en el horizonte y seguramente nos sorprenderemos.

Bien, pues allá, a finales del siglo XIX, varios hombres, entre ellos Luís Amigó, siendo aun joven, sin necesidad, se adentró en el mundo del dolor más oscuro, el de los presos, adultos o jóvenes, o niños.

Se acercó a la vida de aquellas personas, solas, cerradas, sufridoras y causantes también de sufrimiento. Luís Amigó visitaba las cárceles de Valencia con otros amigos, inquietos como él, por los dramas que sufren los seres humanos.

Luis creció, se hizo fraile capuchino y lo que de más joven vivió lo sentía ahora mas intensamente desde el espíritu de su Padre: Francisco de Asís.

Animó a otros jóvenes a compartir con él esta inquietud y entrega a los que necesitaban, sobre todo, de la cercanía de alguien.

Y así llegó la fundación de los Terciarios Capuchinos. Pensando en cómo seguir atendiendo a las gentes de los penales.

Pero cosas de la vida, o más bien cosas de Dios, para los que tenemos fe. Ya había un grupo de personas dispuestas a seguir ese espíritu que Luís Amigó había contagiado a sus seguidores. Entorno a la vocación y a la misión siempre aparece un equipo, una Comunidad.

Preparándose para ejercer aquel compromiso, unos pocos, están en el noviciado para iniciar su andadura como Terciarios Capuchinos que se dedicarán a los penados en las cárceles y presidios, cuando se le ofrece a Luís Amigó la dirección y atención de la primera escuela, internado, de adolescentes y jóvenes con problemas.

Luís Amigó y aquellos frailes, aquellos seguidores de Luís Amigó, cambian un lugar y estilo de misión por otro. Cambian una tipología de personas a cuidar y tratar por otras. Cambian una mentalidad y van adquiriendo y formando otra. Hacen a la vez vida y estilo de vida. Hacen a la vez trabajo y estilo de trabajo. Hacen a la vez relación con los alumnos y estilo de esa relación.

Hacen a la vez, cumplimiento de una misión y fundamentación, programación adecuada y propia de esa atención.

Es el mes de mayo de 1889. Antes de hacer camino, se presenta una nueva orientación, un nuevo camino. Curioso y grandioso. Se atrevieron. Estaban abiertos a lo mejor que les presentara su Dios y su Padre. Gracias hermanos.

Algunos datos importantes a destacar en este momento:

Primero, la importancia de la Persona: Luís Amigó. Me parece importante descubrir algunas características de su persona, entre otras muchas, interesantes para lo que hoy nos ocupa:

:

- **Sensibilidad.** Camina percibiendo a los demás. Tiene una antena para ver, sentir al otro, Para escuchar y compartir vida..
- **Compromiso.** No solo habla, comunica. Se compromete. Vive y comparte esa vida con otros. Dimensión de equipo, comunitaria.
- **Está abierto a la realidad.** Si hace falta cambia y se acomoda a la realidad, a la necesidad más urgente en cada momento. Cambia los penados en general, por los chicos necesitados del bien y la verdad.

- Y por resumir, una principal, para mi capital: **enamoramiento** por todo ser humano, y sobre todo si este es pobre, necesitado y niño.
- Estos cuatro rasgos de identidad no pueden dejar de atraer a los educadores de ayer, hoy y mañana.

### Cómo se inicia y se genera lo que llamamos pedagogía amigoniana.

Ya en mayo del 1889, se inicia la nueva orientación de la naciente congregación, cuando aun los primeros religiosos estaban en el noviciado, haciéndose cargo de la también naciente escuela de corrección paternal “Santa Rita”.

Fue valiente el cambio de planteamientos y perspectiva de misión de aquella naciente congregación. De los penales y cárceles a una escuela correccional. Aquí estaba todo por hacer. No solo era atender a los necesitados, era inventar, iniciar un estilo, un porqué y un para qué de su inicial apostolado.

Interesante, atrayente y subyugador este inicio, estos primeros pasos de la incipiente Congregación.

Fueron valientes. Solo tenían unas pocas cosas:

- .- Una gran inquietud por el necesitado.
- .- Una deslumbrante novedad: la apremiante caridad de Cristo por los jóvenes extraviados.
- .- Una gran experiencia personal de ser queridos por Dios.
- .- Una experiencia rica de vivencia familiar, comunidad. Es esta una realidad que debe perdurar, adaptándose a las nuevas circunstancias, porque lo pide la esencia de la pedagogía amigoniana.
- .- La capacidad de cada día aprender en la convivencia continua con los chicos.
- .- La capacidad de descubrir en el día a día las necesidades y demandas de los chicos y sus necesidades personales más profundas. Aprendizaje diario
- .- Un principio que ya entonces se fue haciendo realidad. Estar, hacer y vivir con el chico.
- .- Otro principio que fueron descubriendo: vivirlo todo en ambiente de cercanía. Compaginar exigencia con afecto y cercanía.
- .- Otro valor descubierto y manifestado por ellos, aquellos religiosos: Querer más a quien más lo necesita, al más difícil o díscolo.

Así, poco a poco, día a día, proponiendo, organizando, estudiando, visitando otras experiencias, haciendo aportaciones propias, es como, con

Mucho esfuerzo, entrega y generosidad, fue tomando cuerpo un estilo, un plan, un proyecto de actividades, organización y manera de obrar en aquella primera Escuela de corrección paternal: Santa Rita.

Aquellos primeros pasos hicieron posible que con el tiempo se convirtiera en una feliz y valiosa realidad educativa que fue dando sus frutos y que, a la vez, fue como el pistoletazo de salida para otras nuevas y esperanzadoras experiencias que poco a poco se fueron abriendo.

Creo es importante señalar algunos datos que, juntos, fueron conformando y dando cuerpo a aquel estilo, forma de ser y hacer de aquella experiencia:

- .- El primer dato a constatar es que el Fundador, Luís Amigó, de quien partió el primer impulso para la atención de los presos y que tan valientemente cambió cuando se le ofrece Santa Rita, va desgranando orientaciones y principios que irán conformando el interior pedagógico de aquellos primeros religiosos.

- .- Fue importante la presencia frecuente y cercana de Luís Amigó a aquella primera Comunidad. Les transmite no solo orientaciones, les da su presencia, es lo más importante.

- .- El esfuerzo de aquellos primeros pioneros en esta labor y la actitud de formación y reciclaje en un doble sentido:

- .- Conocer lo que se sabía de la nueva ciencia, la pedagogía. Formación científica

- .- La reflexión de los datos diarios sacados de la vida con los Chicos.

Ambos extremos me parecen dignos de ser destacados. Primero porque descubren que para mejor atender no basta solo la buena voluntad, el bien hacer, imprescindible, sino que la suma de saberes y experiencias hacen mejor y mas rentable el esfuerzo a realizar.

Y segundo, el de la reflexión de cada casa y su día a día. Experimentación, Porque fueron concientes de que no basta con copiar, hace falta tener inventiva, iniciativa y capacidad de aprender de la experiencia que dicta la vida diaria y se observa, para proyectarlo en el nuevo día a día.

Fruto de estos pilares:

La formación, propia y de estudios reglados

La visita a otras escuelas, Francia al inicio y más tarde Bélgica,  
La reflexión de las propias experiencias  
Las orientaciones del Fundador, adaptándolas a las realidades  
cambiantes, sin perder su esencia.

Todo esto fue conformando y haciendo escuela con unas características propias fruto de los datos apuntados arriba y de las aportaciones de las ciencias psicopedagógicas y sociales.

Es en la primera memoria de la actividad de Santa Rita presentada a los patronos por el P. Domingo de Alborada en 1906 donde quedan por vez primera plasmadas las bases, estilo y organización en un sitio concreto de aquella incipiente pedagogía amigoniana.

Es en esta obra donde descubrimos no solo, que también, un método, una planificación – organización de un centro, escuela, sino, sobre todo, el **sentimiento pedagógico que daba vida, animaba dicho método.**

Para nosotros hoy esto es lo mas importante, porque nos da ya desde aquellos momentos una manera, un estilo, una vivencia propia de sentir y vivir la educación, y desde ahí, por eso mismo y a partir de ese estilo y vivencia, dibujar, sentir, vivir y hacer y formar el **EDUCADOR AMIGONIANO.**

En las experiencias posteriores, sobre todo la de Amurrio, donde se sistematizó muy fuertemente nuestro método pedagógico, con aportes científicos importantes, es lo que nos ha llegado a nosotros como riqueza total de lo que hoy podemos llamar, definir y sobre todo transmitir para las actuales realidades como :

**Nuestra Pedagogía**

**La pedagogía amigoniana.**

La pedagogía amigoniana no es una escuela o sistema pedagógico acabado, cerrado, terminado. Nuestra pedagogía es algo siempre abierto, siempre en desarrollo y crecimiento. Las bases son siempre las mismas, mas no así la expresión y práctica, pues se adapta a las nuevas realidades personales y sociales, por eso mantiene un valor más universal en el mundo de la educación y tratamiento de los chicos inmersos en serios problemas psicosociales.

## **BASES Y PRINCIPIOS DE NUESTRA PEDAGOGÍA.**

La identidad y características de la que llamamos pedagogía amigoniana está centrada en una manera de ser y un estilo especial de actuar, de vivir el día a día desde una espiritualidad que baña todo el ser y actuar.

Podemos afirmar que, todas las ciencias sociales del saber, filosofía, teología, sociología y claro está hoy, el derecho, nos ayudarán a conformar las grandes líneas desde donde podamos profundizar en la identidad de nuestra pedagogía: la pedagogía amigoniana.

Me parece interesante resaltar algunos principios y bases que entraña de manera significativa la pedagogía amigoniana.

- 1.- Valor supremo de la persona. Valor supremo de todo niño.
- 2.- Como valor supremo de cada niño, hemos de ayudarle a su desarrollo integral. Ese va a ser nuestro compromiso cristiano hecho vida. Para nosotros, como manifiesta Pablo VI, todo lo profundamente cristiano es humano y todo lo profundamente humano es cristiano. Formar la totalidad de sus potencialidades.
- 3.- Preferencia por los más sencillos, pobres, necesitados. Es esta una expresión de la espiritualidad franciscana transmitida por Luís Amigó.
- 4.- Hacerlo esto desde la cercanía – amor, amar más al que mas lo necesita. Dimensión típica de la espiritualidad amigoniana. Precioso, ¿No?
- 5.- Formar en libertad y desde la libertad, progresivamente, a la medida. ( personalización ),
- 6.- Educar desde el sentimiento y en clima de familia. Educar para la Felicidad.
- 7.- Haciendo al chico protagonista de sus conquistas y progresos.
- 8.- Creer en todo niño, en todo ser humano. ***No hay ningún caso perdido del todo. Restablecer nuevos lazos cordiales.***
- 9.- Todo niño tiene derecho a ser querido, respetado en su intimidad, en sus derechos
- 10.- Sentido de equipo, de Comunidad, vida, misión y trabajo compartido

Estas, entre otras, serían algunas de las bases desde las que podemos identificar lo que llamamos nuestra pedagogía, **PEDAGOGÍA AMIGONIANA.**

No obstante quiero detenerme, por considerarlo importante, en alguno de los puntos que es bueno desarrollar más, para nuestro conocimiento y disfrute.

Decía en el primer punto de los diez señalados en la especificidad de nuestra pedagogía: Valor supremo de la persona, Valor supremo de todo niño. Sujeto de dignidad y derechos fundamentales.

Este es un valor absoluto que relativiza todo lo demás, un valor por la dignidad en grado sumo del niño. El niño persona..

Desde este momento, para nosotros, toda persona, todo niño es considerado como un ser singular, con un valor superior a todo, a cualquier otro interés personal, social o material. (Proyecto educativo: Quiero ser feliz)

Desde este momento, para nosotros, seguidores y enraizados en la vivencia cristiana, franciscana y amigoniana, este valor de la persona se centra en la persona del más pobre, necesitado e indigente. Esto es algo difícil de entender en toda su plenitud si no es desde estos valores cristianos y amigonianos.

Para nosotros es hacia esos más necesitados, hacia quienes se dirige nuestra acción, cariño, dedicación y esfuerzo, “amar más a quien más lo necesita” ( P.E. Quiero ser feliz)

Desde nuestra pedagogía, que a la vez es nuestra filosofía de vida, nuestros niños,.. son los que constituyen la razón de nuestro ser y hacer, “ en ellos, por ellos y para ellos adquiere valor y sentido cuanto somos y hacemos”. (P.E. Quiero ser feliz”)

Otro de los pilares de nuestra pedagogía es aquel que se refiere a la **cercanía**, la dimensión de entender a la persona como un ser relacional.

Para nosotros, todo ser humano, todo niño se realiza en la medida que se abre y se relaciona.

La relación es uno de los elementos constitutivos de la persona, Cuando aprende a relacionarse con el entorno, con los demás y con el Otro – Dios, está en el camino de encontrarse y ser feliz.

Desde esta relación y por esta dimensión de relación puede descubrirse que somos un proyecto de felicidad, estamos constituidos para la felicidad, para el amor. Es esta una exigencia humana básica común a todos sin diferencias de culturas, ideologías o creencias.

El amigoniano encontrará en esta dimensión relacional ese espacio de felicidad, pues con ellos, por ellos y para ellos da cumplimiento al proyecto personal de vida inmerso en el ser y hacer amigoniano. Es este un camino de encuentros, de aperturas, de construcciones, de proyectar los espacios de vivencias fuertes, de amor en el seno de una gran familia llamada a ser felices proyectando felicidad en el otro, pues la persona crece como tal en el amor y por el amor.

El ser humano, como en tantas cosas, aprende a amar siendo amado, experimentando los detalles de afecto que los demás tienen con él, amor que ha de ser, es, hacia sí mismo y hacia los otros”( P.E. Quiero ser feliz.)

Esto nos lleva a descubrir y agradecer encarecidamente un nuevo detalle que desde los inicios allá en Santa Rita nos legaron aquellos religiosos en su día a día con aquellos chicos: La dimensión del sentimiento en su hacer pedagógico, el valor del afecto en la educación de la persona.

Enlazando lo anteriormente expresado referido a la dimensión relacional de la persona, desde la praxis de la pedagogía amigoniana en los inicios de Santa Rita podemos afirmar que “solo por la vía del corazón se alcanza la plenitud del ser”. Vives en identidad amigoniana en acción.

Mas tarde afirmaría Goleman( padre de la teoría de la inteligencia emocional) “ los recursos del corazón son los mas efectivos en la recuperación de quien anda como perdido en la vida”.

Es esta dimensión relacional tremendamente importante en todo proceso de desarrollo y crecimiento en todo ser humano, y mucho más en el adolescente.

Junto a él aprenderemos y le enseñaremos a saborear la vida, disfrutando la propia existencia y su relación armónica con los demás.

Desde esta perspectiva es interesante, importante, el concepto de educación que nos alumbró Luís Amigó. Para él el proceso educativo se entiende como “crecimiento humano por el amor, de acuerdo a unos valores”. Desde este pensamiento será importante educar el corazón, educar para la

vida, para la plenitud y la felicidad, así descubrirá el agradable sabor de la vida, abriéndose poco a poco a esa misma vida”.

Dicho de otra manera, este proceso educativo va a ser integral, integrador y armónico, ayudándole siempre a crecer desde dentro de sí mismo.

En definitiva, la pedagogía diseñada por Luís Amigó, iniciada y puesta las bases en Santa Rita por aquellos primeros titanes, maravillosamente humanos y cercanos, nos conduce, después del tiempo, a ofertar y vivir con nuestros chicos/as una “educación integral, encaminada a favorecer el desarrollo de personalidades maduras, autónomas, responsables, libres y, sobre todo, felices.” ( P.E. Quiero ser feliz)

Este planteamiento de la pedagogía amigoniana, gestada y vivenciada en el día a día de aquellos religiosos y hoy asumida y también vivida gozosamente, es uno de esos secretos más grandes y eficaces de nuestra aportación al desarrollo armónico de nuestros chicos/as.

### **El sentimiento en la pedagogía amigoniana.**

Uno de los aspectos esenciales de la pedagogía amigoniana que baña e impregna todo desde sus inicios es la dimensión del sentimiento.

*La plenitud del ser, no se alcanza sino por la vía del corazón.*

*Los recursos del corazón son los más efectivos en la recuperación de quien anda como perdido en la vida. ( P.E. Quiero ser feliz)*

El sentimiento es esa fuerza que nos acompaña siempre en la vida y que constituye en nosotros una energía insospechada. Como decía alguien: “somos y estamos como sentimos”. El motor que nos mueve, y el enlace del chico con su proceso educativo y sus educadores, su realización existencial integral pende de las dimensiones afectivas y relacionales.

La afectividad es uno de los aspectos básicos de la realidad psíquica de toda persona. No se da desarrollo armónico y equilibrado de la persona sin que su afectividad esté a su vez realizada y equilibrada.

Cada uno de nosotros expresamos una afectividad adulta según hayamos configurado nuestra esfera afectiva de niños. Qué importante, por tanto, trabajar desde la afectividad y para la afectividad.

Por ahí descubriremos el porqué de muchos autoconceptos negativos, incapacidades de establecer relaciones interpersonales normales o incapacidades de descubrir expectativas positivas de sí mismo.

Es por ello que desde la pedagogía amigoniana se hace hincapié en la necesidad de que las relaciones con los chicos/as han de estar impregnadas de cercanía, de afecto, de sentimiento. Y esto no está en absoluto reñido con un sentido de responsabilidad, de exigencia, de crecimiento en el desarrollo de todo su ser.

Porque sabemos, sabían nuestros antepasados, la importancia del sentimiento en la vida de nuestros chicos/as que mas allá de los actos, sean estos los que sean, damos importancia al ser, seguimos esperando contra toda esperanza, y eso se lo hacemos saber, lo comunicamos a nuestros chicos/as.

Desde este planteamiento de nuestra pedagogía, el sentimiento es parte vital, se educa desde él y en él, expresándose en el amor. Sí, hay que querer si se quiere tener motivaciones para cambiar o para vivir.

Educamos desde el sentimiento y en el sentimiento en la realidad del día a día. Del estar al lado de, vivir con, gozar con, sufrir con, sentir con.

La empatía del educador, capacidad que le permite situarse dentro del mundo emotivo del chico, se hace aquí imprescindible.

El Educador amigoniano se esfuerza por desarrollar su propia empatía y por ayudar a sus pupilos a que también la adquieran.

Educar desde y en el sentimiento es tener una actitud de apertura, estar abierto a, como dice Montferrer, *estar ahí con toda su humanitas, con toda la grandeza e indigencia propia de la existencia humana en el mundo; estar abierto de puertas y ventanas con la autenticidad del propio ser; con la inteligencia para la comprensión, la voluntad para el bien, el sentimiento para el amor, el cuerpo para la mano, el abrazo, el vivir y convivir, con la energía para la ayuda y servicio a los demás.*

Qué importante que desde estos sentimientos compartidos, entre educador y educando, lleguen a descubrir la importancia de sus vidas, que son valiosos en sí mismos, que son protagonistas de sí mismos, que son queridos y centro de nuestra dedicación, preocupación y afecto. Quién sabe si por vez primera alguien descubre que es querido, que puede recrearse, que es importante y que como yo puede y debe ser feliz. Dentro del “querer a “ se incluye el “querer en”. Solo evoluciona un chico si se cree en él.

Es posible que desde estas premisas, estas vivencias se descubra que pueden asumir el protagonismo de su vida, como tarea principal diaria suya, descubriendo la satisfacción que le produce la toma de conciencia de esta nueva percepción de sí mismo, y en consecuencia comienza a disfrutar y ser feliz. El chico/a que se siente querido y valorado, comienza a confiar en sus propias posibilidades, de evolucionar como persona.

El sentimiento desde y en la pedagogía amigoniana, vivido como aquellos primeros religiosos y otros posteriores, hoy seculares también, es como ese rescoldo sereno y acogedor que calienta todo el hacer de la familia en las largas tardes y noches invernales.

Qué fría la noche sin calor. Qué fría la vida sin la cercanía compartida con alguien. Qué triste la vida sin ser armonizada y envuelta por el sentimiento.

Desde y con el sentimiento haremos realidad ese otro puntal de la pedagogía amigoniana gestada en aquellas primeras experiencias pedagógicas, educar en ambiente de familia.

Familia y sentimiento son realidades que se necesitan imperiosamente, No se da una sin la otra. La presencia continua y cercanía emocional, la implicación diaria en la vida del chico/a, en sus alegrías, en sus penas, en sus logros y en sus fracasos, en su realidad concreta, es lo que hace que nuestra capacidad de ayuda sea válida y aceptada

En definitiva, desde nuestra pedagogía, se muestra interés por la persona concreta, por el chico/a. Se le quiere ya, por sí mismo. Por el hecho de ser persona, no en función de su conducta o sus capacidades.

Por ello concretamos nuestra relación de cercanía con estas actitudes fundamentales desde nuestro hacer amigoniano:

Tenemos y fomentamos una actitud de apertura, comunicación y empatía.

Acogida cariñosa desde el inicio, en cuidado equilibrio con la autoridad.

Fortaleza. Confiamos siempre en la persona. Los fracasos no nos vencen. Sabemos que nadie es irrecuperable e imposible.

Escucha atenta, activa, no solo a las palabras, sino a la persona.

Convivencia real diaria en todo. Hacemos todo con...No nos conformamos con dirigir, observar, sino que somos partícipes.

## EL EDUCADOR EN LA PEDAGOGÍA AMIGONIANA

Y llegamos a ese momento en el que todo lo dicho, todo lo apuntado y recogido como interesante, atrayente, bueno y bello referido a lo que denominamos **pedagogía amigoniana** ha de pasar de un bonito sueño a presentarlo como realidad vivida y ofertada para todo el que se acerque a descubrirla. He aquí la ventaja de nuestra pedagogía; No es solo una teoría sino una experiencia vivida y contrastada.

Toda idea es válida y contagiosa en la medida que hay alguien que la vive. En nuestro caso, la pedagogía amigoniana, a lo largo de la historia, desde aquellos primeros amigonianos que comenzaron a escribirla en sus vidas, y con sus vidas, hasta quienes hoy la viven y proyectan hacia los nuevos amigonianos del siglo 21, la hacen verdad y vida.

Nos estamos refiriendo, claro está, al **educador amigoniano**.

Quien hace posible la proyección de lo dicho, de la pedagogía amigoniana, es el Educador. El valor supremo de todo esto es cierto que es el niño. Por él y para él está pensado y vivido todo, pero quien lo hace posible es el educador.

No hay pedagogía amigoniana sin educador amigoniano.. No nos cansaremos de insistir en esto.

Para nosotros en la figura del educador es donde se centra y apoya toda la base del edificio educativo que proyectamos. Así lo entendieron desde el principio nuestros primeros educadores, nuestros religiosos. Para nosotros, como afirma también Manolo Puig, es la piedra clave que sostiene todo el edificio educativo.

Todo el bagaje educativo que entraña nuestra pedagogía, la pedagogía amigoniana, tendrá el éxito esperado si encontramos esa persona, educador, que es capaz de vivenciarlo todo en su relación con el chico/a.

La mejor de todas las pedagogías, sin un buen educador, fracaso total. Una mediocre planificación o planteamiento educativo, en manos de educadores formados y motivados podrán dar inmejorables resultados.

Podemos afirmar que en la educación el factor persona – educador - es el elemento esencial para lograr los objetivos pretendidos. Lo que de verdad llega al educando es la persona de su educador.

Por ello me parece interesante apuntaros algunas notas o cualidades que creo son importantes desde la pedagogía amigoniana, en la persona del educador: Educador amigoniano.

**Acogida cariñosa.** Educa desde el sentimiento y desde acogida tierna, evitando todo rechazo o predisposición negativa.

**Quiere al niño como es.** Quien no ama la educación y al niño...Nada. A la persona, o se le quiere como es, o no se acaba de querer nunca (Vives: identidad amigoniana en acción)

**Convive con los chicos:** hace con...goza y sufre con...conoce por vía del corazón. Educa más con el compromiso en la acción que con la palabra. El discurso vence pero el ejemplo arrastra ( Dom. De Alboraya ).

**La propia persona del educador es la “técnica”** que anda buscando todo chico.

**Muchísima mas importancia** tiene en la educación **el factor maestro – educador, que el método, por muy excelente que este sea.**

**Tiene fe inquebrantable en el hombre, en el chico.** Nunca deja una persona por perdida..

**Sabe escuchar.-** Escucha activa. Sólo educa bien quien conoce bien, y solo conoce bien quien escucha.

**Crea y favorece un clima de familia.** Convivencia cálida.

**Combina afecto y autoridad.** Entendimiento y sentimiento, mente y corazón. Como dice Vives “...una persona que les quiera y se haga querer por ellos.”

Está y trabaja en esto porque se **siente vocacionado.** Porque ha asumido gozosamente la pedagogía que dice proyectar. Porque vive y goza en lo que vive y hace cada día.

**Es capaz de anticiparse,** planificar y prevenir acontecimientos.

Alguno, es posible que se asuste al profundizar en todos o varios de los dones o cualidades que ponemos en la figura del educador. Todas esas cualidades va adquiriéndolas el educador amigoniano, poco a poco. No son innatas, ya que si así fuera nos quedaríamos fuera la mayoría de nosotros.

Trayendo de nuevo a Manolo Puig, nos dice a este respecto: “ Lo que sí existen son personas que han desarrollado lo mejor de sí mismos, que han tomado conciencia de los problemas y sufrimientos de los chicos desprotegidos, que no se han quedado indiferentes y se han comprometido personalmente... y que a lo largo de su vida han ido adquiriendo las capacidades necesarias para ser educadores”.

Para concluir este punto, la figura del educador amigoniano, quiero hacerlo con las palabras de uno de mis educadores: “ una vez que una persona ha decidido SER EDUCADOR/A, e inicia su andadura en la práctica pedagógica amigoniana, va configurando una forma de ser y hacer, propia y característica de dicha pedagogía.

Es por ello, en pro de evitar confusiones, de ver educadores decepcionados, por reforzar nuestra manera de hacer educación, y sobre todo, por nuestros chicos/as, por ofrecerles, expresarles, entenderles, ayudarles mas y mejor, que los educadores debemos desarrollar la identidad amigoniana, fortalecerla y mantenerla en continuo proceso de construcción. Para conseguir esto los puntos clave son:

- \_ Conocer bien la filosofía amigoniana. Su práctica – pedagogía amigoniana.
- \_ Actuar en coherencia con ella, y no solo en la relación con los chicos, Sino también con los compañeros.
- \_ Valoración de la persona, del yo y del tu como elementos centrales.
- \_ Trabajar en equipo, sumando los valores que cada uno tiene y aceptando Que todo no se haga “exactamente” como a mi me gustaría.

Todas esas cuestiones requieren que en cada casa, en cada equipo, haya una persona que haga presente este estilo de ser y hacer..

b.-, formación de los educadores en la filosofía y pedagogía amigoniana

c.-, disponer de espacios de encuentro, reflexión e intercambio de experiencias.

En definitiva, identificar nuestras herramientas, estudiar creativamente nuestro modo de ser y hacer. Conocer bien nuestra identidad e identificar los elementos clave que la caracterizan”.

Interesante, no? Es lo que dice un educador amigoniano. Su experiencia al servicio de los demás.

Como final de este apartado referido a la figura del educador, clave en la realización y transmisión de nuestra pedagogía, la pedagogía amigoniana, me atrevo a recoger lo que alguien apuntaba a este respecto y ponía como necesario para ser educador:

Vocación: Querer

Profesionalidad: saber

Pasión: querer saber y saber querer.

## LA TRANSMISIÓN AL FUTURO DE LA PEDAGOGÍA AMIGONIANA

Como vimos al inicio, a finales del siglo 19 surge nuestra Congregación, como otras muchas en su día, como respuesta de un hombre con sensibilidad a las necesidades que detecta en los seres humanos de esa época.

Es, de nuevo, una respuesta de Iglesia, desde la Iglesia, decimos los que hemos sido regalados con la fe, una respuesta de Dios a través de otro ser humano.

Estas respuestas a las necesidades de los seres humanos las realizan hombre o mujeres que a su vez han consagrado su vida a Dios a través del servicio a sus semejantes. Es decir la realizan religiosos casi en su totalidad.

Mas tarde, y solo en función de necesidades concretas imposible de cubrir por religiosos, se incorporan seculares, aun sigue recayendo todo el peso de la responsabilidad de los trabajos en la Comunidad Religiosa.

Nuestra Congregación, dedicada a la atención y educación de los chicos y chicas “desviados del camino de la verdad y bien”, realiza esta actividad pedagógica, trasladando a la organización de sus instituciones, esquemas y nombres, estructuras y medios utilizados en su vida comunitaria y en sus Constituciones.

Esta primera forma y estilo hizo que el espíritu y actitud educativa fuera evolucionando hacia una filosofía, antropología y teología, bases de una pedagogía propia. Una pedagogía propia que pone el énfasis principal en el valor supremo de la persona, desde donde se deriva todo lo demás de la propia pedagogía.

El tiempo, la reflexión interna sobre la bases de su hacer pedagogía, las visitas a otras instituciones, sobre todo del extranjero, las necesidades diversas de los chicos/as que son atendidos, van haciendo que se piense en el porqué, el para quien, y el cómo ofertar lo que el Fundador nos regaló como esencia de nuestra proyección de vida. Es lo que poco a poco ha tomado cuerpo, con un fondo pedagógico, estilo pedagógico, y que hemos podido ya denominar y definir como pedagogía amigoniana.

Como hemos dicho este proceso ha supuesto varias etapas:

Una primera y fundamental donde se ponen las bases y que se desarrolla en Santa Rita.

Otra que se va concretando lo iniciado en Santa Rita, y se va ejerciendo en las instituciones inmediatamente posteriores a Santa Rita: Caldeiro, Sevilla, Reformatorio de Madrid, etc.

En este período se van perfilando no solo los principios pedagógicos, sino que, además, se perfilaron métodos, estrategias, actuaciones más claras y definidas de un método pedagógico progresivo con excelentes resultados.

Será mas adelante, a raíz de hacernos cargo del Centro de Amurrio – Álava, cuando se desarrolla, con carácter científico, con todas las estrategias, mediciones y evaluaciones, lo que denominaremos como método educativo – terapéutico progresivo del tratamiento de los menores conflictivos y/o abandonados, internados en los centros dirigidos por los Terciarios Capuchinos.

En todo este tiempo, incluido los años mejores de Amurrio, son los religiosos los responsables y ejecutores de todo el tratamiento pedagógico.

La presencia de los seglares es apenas testimonial y concretada solamente en determinados cargos de carácter técnico referidos a la formación académica o de iniciación laboral.

Es tras el Concilio Vaticano II que, tomando conciencia de que todos somos igualmente responsables de la proyección del bien a los demás se asume, con dificultad al inicio, pero abriéndose camino poco a poco, que los seglares se hagan presentes en el hacer pedagógico de muchas instituciones.

Se reconoce a los seglares igual derecho a participar en la proyección del bien a los demás y participan en igualdad de condiciones que los religiosos en las misiones de la Iglesia.

Lo que al inicio, allá a finales del siglo XIX , en los inicios de nuestra Congregación, la presencia de los seglares era excepcional, fue ahora, tras el Concilio Vaticano II, cuando va siendo normal la realización de la pedagogía amigoniana por educadores religiosos y seglares juntos.

Dos se pueden señalar como fuerzas que provocan este hecho:

**El bien, si bien, ha de ser compartido.** El bien es difusivo.

### **El número de religiosos disminuye.**

Frente a esta segunda realidad, el número de religiosos disminuye, se opta por una postura racional y positiva: compartamos el bien y no dejemos que muera una iniciativa positiva y bella: Hacer felices a quienes tienen todas las papeletas del fracaso o desgracia existencial.

Esta realidad, la situación actual, es la que nos ha ayudado a reflexionar y descubrir toda la riqueza que entraña aquella primera semilla y crecida poco a poco en los años posteriores y que es la que definimos como nuestra Pedagogía Amigoniana.

Descubrimos qué es esencial y/o fundamental en aquel planteamiento, las bases de nuestro hacer pedagogía y que va más allá de lugares y actividades concretas donde se pueda proyectar.

Su riqueza no está solo en a quién se orienta esa pedagogía, sino qué valor tiene en si misma y ayuda a todo aquel que quiere enriquecerse, primero él mismo y después, proyectarse en los otros.

Todos nosotros, religiosos y seculares, tenemos el mismo derecho a participar de la riqueza que oferta nuestra pedagogía.

Esto nos conduce a concluir que unos y otros, todos, podemos, deberemos proyectar, ofertar la pedagogía amigoniana, independientemente de que trabajemos juntos o que unos u otros lo hagamos por separado, porque lo podremos hacer desde los criterios y principios que ella nos oferta y propone.

El primer requisito a la hora de transmitir algo a los demás, es que de verdad estemos convencidos de la bondad de aquello que queremos regalar a quien ofertamos dicha propuesta. Que estemos convencidos, porque lo hemos descubierto y vivenciado, no solo a la hora de trabajar de cara a los demás, si que también para nosotros mismos, a nivel personal.

Para mí este sería el mejor descubrimiento en estos días, para todos y cada uno de nosotros.

Siempre estamos pendientes de los demás, de los otros y, lamentablemente nos olvidamos de nosotros mismos. Solo el educador que se ha enriquecido, llenado él como persona, podrá animar, estimular, ser espejo atrayente para cualquier adolescente y para los distintos profesionales con

los que compartimos quehacer educativo. Solo quien goza con lo que hace y vive en el día a día se constituirá en elemento constructivo eficaz en cualquier actividad educativa.

El bien, que lo es, si se disfruta de él, se comunica y expande.

La pedagogía amigoniana será una especie de atmósfera que a todos nos unirá en la ilusión diaria del trabajo con adolescentes y en nuestras relaciones interpersonales.

El bien, si bien, enriquece, plenifica y hace feliz al ser humano.

El educador si feliz, hace feliz a sus educandos.

Solo si estamos convencidos, si descubrimos esta verdad, estos días, este Congreso, esta charla, serán motivo de enriquecimiento y será elemento de transmisión a otros

Ojalá lleguemos a descubrir que nuestra pedagogía amigoniana es un bien que merece la pena ser conocido, ser comunicado y, por supuesto, ser vivido. Convencidos de que nos hará más personas, y más felices, educadores mas formados y más implicados.

¿Cómo se ha llegado a transmitir nuestra pedagogía?

Hasta no hace muchos años, cuando los centros, nuestras actividades educativas estaban sustentadas en la Comunidad Religiosa presente y responsable de las casas o centros, la correa de transmisión se hacía por el contacto mas o menos directo y constante con los religiosos, o con alguno de los mismo, especialmente si había vivido intensamente el fundamento del hacer educativo.

Algunos que tuvimos la suerte de ser de aquellos que comenzamos a experimentar la pedagogía amigoniana a la vez que íbamos conociendo sus bases y principios. Además pudimos aprender experimentalmente lo que nuestro intelecto aprendía ya que todos los días era una combinación de estudio, profundización, aprendizaje práctico al lado de un veterano en el quehacer educativo y puesta en práctica de lo que aprendías y veías en los demás. Con la inmensa suerte de que te ayudaban en los errores y podías rectificar, pues siempre te sentías acompañado.

El proceso era, a la vez, rico y progresivo. Ni teoría sola, ni práctica sin fundamentación. Ni riesgos innecesarios de trabajar en soledad, ni

dependencia absoluta de los demás sin jamás aprender a andar por sí mismos.

Cuantos futuros buenos educadores se perdieron por no seguir este proceso!

Era un proceso dosificado y a la medida, tan manido en nuestra cotidianidad con los alumnos de nuestros centros, y poco presente en el proceso de conocimiento, maduración y enamoramiento de nuestra pedagogía amigoniana.

Eran, primero dos de prácticas, y posteriormente, compaginar los estudios propios de la carrera académica con las responsabilidades progresivas como educador, pasando de un estar al lado de otro con experiencia a, poco a poco, llegar a responsabilizarte del grupo o equipo. Interesante este plan de formación. Hoy eso es, lamentablemente, casi imposible.

Esa es la razón por la que me parece importante este Congreso. Para:

**Conocer de verdad**, o iniciar ese conocimiento, de la pedagogía amigoniana.

**Para programar**, si así descubrimos las ganas de saber, un plan., un proceso de formación, para crear en nuestras casas un estilo - plan educativo, desde nuestra pedagogía

Desde estos planteamientos, seguro que descubriste que, si todo quedaba en casa, si todos, de alguna manera, habían seguido un mismo plan de formación y aprendizaje, no sería del todo difícil entender el trabajo de los diversos equipos educativos, como correa de transmisión a las generaciones posteriores de su sentir y hacer educativo.

Claro que eso del trabajo en equipo educativo, es algo relativamente nuevo. Se trasladó desde los sistemas organizativos en equipo en las empresas de producción, a las actividades educativas.

Fue un proceso paulatino e inexorable de transformación de la concepción de responsabilidad total de la Comunidad religiosa en su hacer educativo, a la participación de todos los estamentos de cada centro en el hacer diario de dicha actividad.

La responsabilidad ya no se centra en exclusiva en la Comunidad, si no que todos asumen, cada cual a su nivel, la responsabilidad del hacer.

El interrogante que me surge sin querer, es hasta donde la asunción compartida de responsabilidades por parte de todos los componentes de la comunidad educativa de nuestros centros ha venido acompañada del conocimiento y transmisión de la identidad de nuestra pedagogía. Conocimiento de su esencia y su realización histórica y actual.

Sería un riesgo grave el que correríamos todos si tanto el conocimiento como su aplicación estuvieran lejos de nuestra inquietud.

Si no se da ninguno de los supuestos, ni conocimiento ni transmisión, sencillamente desaparecerá.

La transmisión al futuro de cualquier verdad, conocimiento o bien pasa por:

- **primero conocer** lo que queremos transmitir.
- **Lo conocido, apreciarlo**, quererlo, si lo hemos descubierto como bueno, y practicarlo
- **Transmitirlo**, comunicarlo.

Para todo este proceso también hace falta que todos los componentes de la Comunidad sean o puedan ser transmisores del bien que a ella se le ha concedido como depositaria. Todo el saber y hacer de la pedagogía amigoniana.

Si todos los miembros de la Comunidad no están en disposición de conocer y transmitir esta nuestra pedagogía, que haya alguien que sí la viva y gozosamente sea capaz de darla cual regalo precioso a los demás.

Será la única fórmula para que las generaciones futuras sepan, aprecien y se enriquezcan de este valor. Valor para ellos y, sobre todo, para lo chicos/as que en cada época atiendan.

Hasta nosotros, hasta hoy, esta ha sido la fórmula que básicamente se ha usado para el conocimiento, práctica y transmisión de nuestra pedagogía. Como veis, todo basado y realizado entorno a la Comunidad Religiosa que ha hecho posible tanto la obra amigoniana que se realiza en los centros a la misma confiados o iniciados por ella, como su transmisión a los nuevos compañeros de viaje.

Aquí viene como anillo al dedo descubrir el valor en todas nuestras casas, centros, de los equipos educativos.

Ya no es posible, ni válido, la responsabilización de toda la actividad educativa en una sola persona. La responsabilidad va a ser ya de todos los componentes de ese equipo que ha asumido el ser y hacer de esa Casa o Institución.

Llegados aquí vemos la importancia de algo común a todos en ese equipo. Un planteamiento ideológico, filosófico, pedagógico que una a todos y que a todos beneficie e ilusione.

Algo que a todos haga que la actividad educativa a realizar en el día a día sea algo más que un mero trabajo a realizar. Para nosotros será a la vez una forma profunda de disfrute porque nos realiza a nosotros como personas.

Algo que a todos nos haga crecer, madurar en el trabajo diario. Somos más personas y a la vez que nos enriquece, enriquecemos a quienes comparten vida con nosotros.

Este desarrollo diario, este compartir diario, este profundizar diario en nuestra hacer y vida, nos permite conocer más y mejor, enriquecer, por la reflexión conjunta, lo que llamamos y es nuestro proyecto educativo, que es, a su vez, un proyecto personal de vida para todos y a todos enriquece. Hace que el Proyecto educativo sea, esté siempre vivo y no ocupe un sitio en nuestras empolvadas estanterías.

Este planteamiento hará que podamos continuamente beber de nuestro proyecto, todo el equipo bebe del mismo proyecto, la misma filosofía, la misma forma de hacer y recrear la vida.

Este sistema de trabajo, de realizar la pedagogía amigoniana en un Centro, Casa, desde los equipos educativos, con una pedagogía que abarca a todo el ser, y que a todos envuelve, beneficia a todos, pero de manera muy especial al educando, al chico.

Otra nota es que desde la total coherencia de toda la Casa, se logra que todos puedan disfrutar, apoyados unos en otros, del día a día de su hacer educativo. Ayuda de manera significativa en el crecer, personal y grupalmente, madurar en el diario trabajo.

Con este planteamiento que abarca a todo el ser, tanto a nivel personal como relacional, desde las bases de la pedagogía amigoniana que un día dio origen a nuestros proyectos educativos, hace posible mejorar, aclimatar, y siempre proyectar una mejor concepción de nuestro Proyecto Educativo y

su presencia en medio de nosotros en el hacer y en los procesos de formación y crecimiento.

No será extraño entonces, creer y descubrir lo que va a suponer de enriquecimiento en las actuaciones educativas si nos hemos planteado el ser Educador desde un equipo que supone riqueza y apoyo a mi realización personal como educador amigoniano.

Transmisión de nuestra identidad desde el ser y hacer diario hoy. Aquí está el secreto. Cada día más enamorados de nuestra forma de ser y hacer, pedagogía amigoniana, hará que la digamos, la cantemos, la vivamos y la transmitamos con gozo y disfrute.

A este respecto me apunta uno de mis educadores cuando hablamos de estos temas. “Creo que en este aspecto los seculares tenemos un papel importante que jugar. Es cierto que toda la pedagogía amigoniana parte de religiosos que consagraron sus vidas, pero en este momento en el que el número de religiosos desciende, hemos de ser los seculares ( como una parte mas de la Iglesia, en mi opinión) los que podamos ayudar a seguir el camino ya iniciado, y es por ello por lo que hemos de tomar conciencia y partido en aquello que se inició a finales del siglo XIX, la pedagogía amigoniana.

Y sigue el aludido educador de mi Centro: “ Los seculares nunca podremos suplir toda la función de los religiosos ( de lo contrario no nos diferenciaríamos de una ONG), pero hemos de aprender a trabajar codo con codo, de forma sincera y con ganas de mejorar; Por ello es importante prepararse y vivir de una forma verdadera aquello que hemos aprendido, y si es verdad que este Proyecto nos ha enamorado, hemos de poder ser capaces de comprometernos con él... solo de esta forma podremos transmitir aquello que nos ha sido regalado. Pero, insisto, hemos de esforzarnos en aprender mas y mejor en comunidad con los demás seculares y frailes”.

Por el contrario, si un equipo, unos educadores, no están unidos, no descubren la grandeza de su hacer, de su vivir, desde y en la pedagogía, concretada en su propio Proyecto Educativo, ¿cuales son los criterios que les une en el hacer y ser? ¿Cuales son los criterios que les hacen entenderse en un tema tan delicado, difícil y, a la vez, atrayente, el de la pedagogía?

Este es el quicio donde nos encontramos, la raya delicada y dura de descubrir. Hasta donde preside la coherencia nuestra labor educativa, y si nuestros antepasados nos legaron una preciosa riqueza, nosotros queremos

gozarla, viviéndola, y hacerla partícipe a los otros, educadores y alumnos. Sin criterios comunes, no vamos muy lejos, y sobre todo, escamoteamos el bien a nuestros educandos.

Me decía a este respecto un educador:” si bien la realidad de cada una de nuestras Casas es diferente y en cada una existe diversidad de matices, es necesario que entre todos creemos un cuerpo común de estilo de trabajo – vida, y para ello es necesario, como ya he dicho antes, de personas, (religiosos o no) que sean capaces de asumir un reto que está muy por encima de las relaciones laborales( en el caso de los seculares e incluso de algunos religiosos) hemos de ser capaces de crear una forma de difundir la identidad amigoniana como un elemento mas de nuestro sistema de trabajo educativo.

Todo esto nos lleva nuevamente al compromiso, nuestra pedagogía nos ayuda a comprometernos con nuestros chicos y chicas. ¿Y porqué no con nosotros mismos?”.

Este es nuestro reto, nuestra oportunidad, riqueza y responsabilidad.

Conocer juntos nuestra propia identidad educativa, pedagógica

Valorar juntos, gozar de ese regalo. Descubrirlo como valor.

Conocido, proyectarlo en nuestros esquemas, no perderlo.

Exigírnoslo a nivel personal y grupal. Equipo educativo.

Planificar nuestro hacer institucional desde esos planteamientos.

Presumir, ¿porqué no? De lo que pensamos, descubrimos y hacemos.

Planificar nuestra formación con y desde esos criterios.

Quizás, solo queda en este apartado un canto de agradecimiento a todos aquellos que a lo largo de la historia han sido protagonistas en el desarrollo y crecimiento de la Pedagogía amigoniana, y a aquellos que viviéndola y valorándola han querido y hecho posible que nos llegara a nosotros.

Un bello regalo que nos corresponde vivir, disfrutar, crecer con él y, claro está, enriquecerlo y transmitirlo a las generaciones futuras.

## **LA TRANSMISIÓN Y VIVENCIA DE LA PEDAGOGÍA AMIGONIANA HOY.**

Como hemos visto en el apartado anterior, el descubrimiento de un valor hace que sintamos la necesidad de comunicarlo a los demás.

Cuando ha llegado a interesarnos de verdad, nos ha alterado positivamente nuestro ser y hacer, se vive interna y externamente de tal manera que no podemos menos de sacarlo al exterior y publicarlo con nuestra actitud y cualquier signo externo que haga palpable a quien nos ve que algo está pasando en nuestras vidas. Se ha roto la monotonía del cansino vivir diario.

El descubrimiento, conocimiento, profundización en la pedagogía amigoniana, nos hace valorarla cada día mas, gozamos por su contenido y oferta personal, y nos hace conscientes de que el conocerla y poder participarla, comunicarla, es una riqueza a la que tienen derecho otros, además de nosotros directamente depositarios de este valor.

Quiero decir, sin ningún tipo de restricción, todos tienen, tenemos, seculares o religiosos el derecho de vivir y proyectar día a día la pedagogía amigoniana.

Un poco, pienso, esa es la razón de nuestra presencia aquí estos días. Todos queremos, de alguna manera, identificarnos con una forma de ser y hacer en la vida diaria: Vivir y hacer pedagogía al estilo amigoniano.

Es por ello que me parece imprescindible, y este ha sido mi propósito:

**Conocer la identidad amigoniana**, la pedagogía amigoniana

**Profundizar en el qué y cómo proyectar** esa pedagogía

**Alegrarse, animarse**, si queréis, **enamorarse** de esa forma de hacer pedagogía.

Para esto parece, a todas luces, necesario, planificar las cosas de tal manera que esto que decimos deje de ser un mero, bello anhelo nunca realizado ni realizable.

Los sueños, si buenos, hay que luchar por alcanzarlos y hacerlos realidad. Todos tenemos derecho a soñar en algo bello, bueno y posible.

Será necesario conocer, en primer lugar, cual es nuestra realidad en todas y cada una de las casas o instituciones donde se hace presente, de alguna manera, el estilo y hacer amigoniano.

¿Cuales son nuestras necesidades reales en este sentido?

Armonizar un plan concreto mediante el cual todos los que tienen un contacto, están o trabajan con nosotros, religiosos o seculares amigonianos, puedan conocer, saborear e iniciar un estilo nuevo de hacer pedagogía, un estilo nuevo y atractivo de ser él y ayudar a otros a ser desde una nueva perspectiva atractiva y feliz.

Que en cada casa, institución se proyecte el conocimiento de los principios y criterios base de la pedagogía amigoniana, y este conocimiento y aplicación sea un requisito imprescindible a tener en cuenta y practicar allí donde nos hagamos presentes.

De nuevo quiero hacer referencia a palabras y reflexiones realizadas por educadores que trabajan y se sienten felices, haciéndolo desde los parámetros que les ofrece la pedagogía amigoniana.

De alguna manera se plantea que todo educador amigoniano se ha de reconocer a sí mismo por tener una forma de ser, de estar y pensar la educación que le caracteriza y le hace sentirse así.

Esta forma de ser, estar y actuar lo plantea desde el desarrollo personal en un ambiente propio y característico: Identidad propia.

Construye su día a día, tanto personal como educativo desde esa propia identidad, la que le da el sentirse y realizarse en la pedagogía amigoniana.

Me preguntaréis como puede ser todo esto posible. Os diré, sin dudarlo lo mas mínimo, que es posible. Que merece la pena. Que favorece a todos. Que, sobre todo, quienes salen ganando son los chicos/as.

Pero, dicho lo anterior, también diré que la figura que puede, debe hacerlo posible es el Director. Desde él se construye todo el entramado institucional, partiendo de los principios y estilo típicamente amigonianos.

Por ello, lo primero que le preocupa:

Conocer bien la filosofía de la pedagogía amigoniana y su práctica pedagógica.

El educador – profesor - como persona, y el equipo educativo.

Proyectar el conocimiento de la pedagogía amigoniana y su práctica.

La actuación diaria de todos en la institución viene planteada desde la coherencia con la pedagogía amigoniana.

El interés por todos y cada uno de los niños se manifiesta en su preocupación por sus educadores. Educador – persona, base de todo el hacer diario educativo

Trabaja y ayuda a la cohesión permanente de todo el equipo o equipos educativos del centro sumando los valores que cada uno tiene y aceptando lo que no se puede cambiar en mi o en el otro.

La base de un hacer coherente de todos va a estar en el principio para la creación de un buen equipo, que a todos aglutine y cohesione alrededor de la propia identidad en base a la propia pedagogía.

Desde este planteamiento descubriremos la importancia que tiene en nuestro contacto diario con los chicos la coherencia entre lo que decimos, exigimos y nuestra personal coherencia en la vida. El ejemplo de coherencia del educador enseña, arrastra y contribuye a que el grupo, la familia se identifique con su propio sistema de valores.

Es por ello que puedo afirmar que la política a seguir en todos nuestros centros, el criterio que nos puede unir es y ha de ser la Pedagogía Amigoniana. “ De que la conozcamos bien, y seamos coherentes con ella, Depende, en parte, el presente y futuro de nuestros chicos”. Palabras de uno de mis educadores.

Y sigue afirmando uno de los educadores: “Para ofrecerles lo mejor a todos nuestros chicos, es obligación nuestra desarrollar una misma identidad y opción pedagógica amigoniana. Dicha opción ha de estar en continuo proceso de análisis, reflexión, estudio, renovación,.. y puesta en común, de manera que nuestra pedagogía no se quede en cada educador, en cada Casa, sino que vaya mas allá, que trascienda, que perdure”.

“ Para entendernos, todos tenemos que hablar el mismo idioma, en nuestro caso, conocer y poner en práctica la misma pedagogía. Por supuesto que cada Casa tendrá sus dialectos, sus diferencias en la atención educativa, pero, lejos de verlo como una dificultad para entenderse, hay que aprovecharlo como un enriquecimiento del leguaje, como un enriquecimiento de la pedagogía amigoniana, que expresa con matices su criterio unificado, la política a seguir”.

Termina a este respecto así el educador aludido en los párrafos anteriores:

“ Para terminar, me gustaría decir, desde mi conocimiento de la pedagogía amigoniana, por otra parte más limitado de lo que quisiera, que conocerla en profundidad, considerarla punto de encuentro, y participarla a todos los que en este barco navegamos, nos permitirá buscar y encontrar en ella respuestas mas allá de nuestra actuación, saber y sentir educativo”.

Bueno y hasta aquí. Ya os he cansado bastante. Yo diría antes de terminar:

Gracias por estar estos días aquí alrededor de Luís Amigó.

Gracias por dejarme desahogar compartiendo con todos vosotros una ilusión, una vivencia, si queréis, mi vida y junto a la mía la de otros muchos compañeros, seglares o religiosos, que viven ilusionados y felices la maravilla que ha supuesto en nuestras vidas el ser desde la Proyección de la pedagogía amigoniana.

Gracias porque el veros me permite soñar en que el regalo que un día nos legó Luis Amigó a todos, se va a proyectar a mas chicos/as.

Gracias porque veo que puedo seguir compartiendo con mas amigos las ilusiones llenas de vida y felicidad EN BIEN DE LOS MAS PEQUEÑOS.

Gracias porque soñar es un signo de vitalidad, de vida. Los chicos sueñan todos los días, por eso son los que están más vivos y felices,

Y ahora qué? Pues leyendo o repasando uno de los escritos de Vives al respecto de la Identidad Amigoniana, se me ocurre proponeros:

1.- No tener miedo en adaptar los originarios y válidos principios fundacionales de la pedagogía amigoniana a las nuevas circunstancias que nos toca vivir.

2.- Profundizar cada día en la filosofía y el sentimiento pedagógicos amigonianos, que son los que han dado sentido y arraigo a la pedagogía amigoniana.

3.- En definitiva, conocer, disfrutar y comunicar a todos, pero, sobre todo, compartir con los chicos/as el espíritu educativo amigoniano.

Como me insinúa uno de mis educadores:” para conseguir todo esto, es necesario un esfuerzo añadido, hemos de creer firmemente en la necesidad de la formación específicamente nuestra y en la necesidad

de compartir nuestras experiencias sin miedo a que podamos adaptarlas a nuevos proyectos. Hemos de luchar por nuestra propia autenticidad, como personas individuales, pero fuertemente unidas en un objetivo común,.. nuestros caminos han de ser complementarios, de esta forma crearemos el roce necesario para disfrutar y compartir desde la comunidad ( educativa y/o religiosa) que cada día han de estar mas cercanas, un mismo proyecto, y ser capaces de contagiar a los otros la ilusión de aquellas personas que allá por el siglo XIX empezaron a difundir y que hará .... posible esa unión entre seculares y religiosos siendo el ejemplo vivo que haga que nuestros chicos y chicas encuentren en nosotros no solo un buen educador, sino la familia que en muchos casos, la situación social les ha negado y a la que ellos tienen derecho al igual que les ocurre a cualquiera de nuestros hijos”. Hasta aquí tu reflexión acertada, querido educador.

Amigos, os quiero decir que lo amigoniano vive.

Os quiero comunicar que conocer, disfrutar de su espíritu es una forma de vida, donde el sentirse familia, compartir con los otros, valorarme y valorar a todos como personas, y desarrollar los valores de encuentro y felicidad son esas las cosas, las realidades que hacen de lo amigoniano, de la pedagogía amigoniana un valor que no se puede dejar escapar.

En hora buena por estar aquí

Por saberos y sentirnos amigonianos,

Por vivir y disfrutar del sentimiento que regala la pedagogía amigoniana.

En hora buena por ser como sois

Por ser vosotros.

Y ahora qué? Y después qué?

Ahora y después? LA VIDA.

Ahora y después... lo amigoniano.

GRACIAS.